

MURMULLOS LITERARIOS

SEMANARIO ARTISTICO

Se publica los días 7, 14, 21 y 28 de cada mes.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN:		REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN	ANUNCIOS Y COMUNICADOS
CORUÑA...	Al mes..... 1 pta.	SAN NICOLÁS, 44, PRINCIPAL	á precios convencionales, con la correspondiente rebaja para los señores suscritores.
	Trimestre..... 2'50 "	Advertencia. —Se considerará como no recibida toda composición que pueda ofender á la moral, al decoro y al respeto personal, ó trate de asuntos políticos. La Redacción se reserva el derecho de censura y no se devuelven los originales.	La correspondencia se dirige á la Administración.
PROVINCIAS.	Trimestre..... 3 "		
	Semestre..... 5 "		
	Año..... 9 "		

Sumario

Nuestro cronicón, por Alfa.—A un pensamiento, por Manuel Cafete.—Notas lúgubres, por Alfa.—Fábula, por E. Fernandez Diéguez.—Historias microscópicas (Angelo), por Manuel Amor Meilán.—Bienvenido (romance de ciego) por E. M. C.—La ermita por Ariosto.—Carta que escribió un gallego, por Xan d'a Fonte.—El Corresponsal, por Manuel Castro Lopez.—Coloquios por Bta.—Charada por Nomar Zp. Guatini.—Nuestra correspondencia.

Nuestro cronicón

Hosamna, Hosamna.

Congratulémonos y alabemos al Todopoderoso que nos ha permitido atravesar ineólumes las agónias del año 86 y disfrutar de las primeras sonrisas del 87.

Y vaya si amaneció sonriente y contentón!

Diganlo sinó las lindas *marinedinas* que en la calle Real festejaban su venida exhibiendo el gentil donaire y el lujoso atavío de sus sandungueras personas, el día soleado de su natalicio, y díganlo también los pasables *marinedinos* (Ustedes perdonen) que á la puerta del Suizo ó de la Villa de París, segun su clase y aficiones discutian, con calor á veces, sobre si el zapato inglés resulta mas cómodo y elegante que la favorecida bota de Viena, ó sobre si el pantalón ajustado á la pantorrilla puede sustituir con ventaja al bragado y escasito del último pasado figurín.

¡Y despues que me digan que la juventud no auna todas las esperanzas del porvenir!

La noche del mismo día tuvimos el gusto de asistir al baile que la entusiasta sociedad Liceo Brigantino dispuso en sus elegantes salones, y al cual fuimos galantemente invitados.

¿Qué les importa á Vds? Pues, si señor, les importa mucho, porque nadie debe desconocer el coro de bellezas que encierra la Coruña en todas las clases de su sociedad, y afirmo que la que más y la que menos de las que á dicho baile asistieron podrían muy bien prestar formas y encantos á la inspiración de algun *Milo* moderno.

Cuando saliamos del baile, amanecía el segundo día del año actual.

Caballeros, qué frio! Si mi nariz pudiese conservar para siempre el arremolachado color que ostentó aquella mañana podría figurar muy bien como el más grande y bello granate de una corona imperial.

Dicen que después y á la hora de costumbre salió el sol. No lo niego; pero tampoco lo afirmo, porque *Ver y creer*, decía Santo Tomás; y yo, que en esto opino con el santo Padre de la Iglesia, no puedo afirmar que salió el sol aquel día que pasé de turbio en turbio (no siempre ha de ser de claro en claro) entre los abrigados lienzos de Padrón de mi modesta cama.

Y á fuer de perezoso, puedo asegurar á Ustedes que por lo que la cama me gusta, en ella me hubiera pillado la *Estefanía de los Reyes Majos*, como decía una señora amiga mia, bien puesta ella y ajamonada; pero que en cuestiones de idioma no pica á la altura de ningun *Quintilius*.

¡Oh, la Epifanía de los santos Reyes! Día de tradición santa para nuestros abuelos; día de gloriosa y desgraciada jornada para las armas españolas, en la que un caballero de noble sangre y de corazón valeroso supo entregar su vida, cambiando su férreo y militar arreo por la real vestimenta, para salvar así la existencia de su soberano; día, hoy de intranquilo desasosiego para la madre fecunda y para el papá complaciente que esperan ansiosos el efecto que han de producir en sus pequeños los dulces y los juguetes salidos la noche antes de los escaparates, del bazar y de la confitería, y su alborotador entusiasmo por la prodigalidad de aquellos reyes misteriosos que cada año bajan del cielo á depositar en el lujoso zapatito, ó en el tosco zueco de madera, su tributo al candor y á la inocencia. Día de fe, lleno de recuerdos de otros tiempos mejores, yo te saludo, aunque peque un poco de trasnochado.

Para solemnizar este día, como en años anteriores venia haciendo, la benemérita sociedad Circo de Artesanos celebró un baile en sus elegantes salones,

el cual excusado es decir que estuvo muy animado sabiendo lo mucho que esta sociedad trabaja y se afana por el mayor brillo posible á sus siempre espléndidos festivales y el favor que el público le dispensa por esa y otras causas.

Una oleada de niñas bonitas, con mercurio (no el dios) en los pies y fuego en los ojos, otra oleada de niñas nada más que pasaderitas, cuyas miradas encerraban un tesoro de súplicas; un aluvión de joyas, venzuelos á la *petite fleur* de rabicorto chaqué y exuberante cuello alto doblado en sus puntas en forma de babero; *grand troupe* de jóvenes ciclón, incansables bailarines para quienes el problema *plus ultra* estaría en hallar en una ecuación la incógnita de la eterna danza; pollos pasados que no bailan; gallos que presumen de pollos, mamás en todos tamaños y formas; todo envuelto en nubes de polvo y aromas y perfumes y presidido todo por la influencia magnética de Tersipcore y del amor. Y he ahí el resumen del magnífico baile.

Y basta señores por hoy, porque yo me enfermo y Vds. quizá se aburrirán. Vale.

Alfa.

A un Pensamiento

Flor de moradas hojas,
Púdico emblema
Del tierno pensamiento
Que el alma crea.

Dios te bendiga;
Son tus varios matices
Nuncios de dicha

Desde el seno turgente
De la que adoro
A mi seno viniste
Como despojo:

Feliz destino
Sentir temblar dos almas
A un amor mismo.

Manuel Cañete.

Notas lúgubres

A UN CEMENTERIO

Ya sé. Esa puerta mohosa
guarda otra vida, otro mundo,
otra existencia, otra cosa,
otro lodazal inmundado,
otra laguna asquerosa.

Lo que encierras en tu seno
bajo montones de lodo,
lo que tu vientre relleno
digiere afanoso, todo
ese montón de cieno

que cubre un techo de flores,
de la feria de la vida,
del comercio de dolores,
son productos con salida
de otros tiempos anteriores.

Allí la vida y la muerte
ajustan la mercancía
y al que le toca la suerte,
la parca medrosa y fría,
le deja de un soplo inerte.

Entonces atayado
con más ó menos riqueza
llega el material legado,
le aprehendes con firmeza
y le guardas soterrado,

cual la celadora araña
que en su rincón escondida,
espera cebar su saña
en que una mosca aturdida
caiga en sus redes, con maña
para el engaño dispuestas.

De la podredumbre empório
con tus miásmas infestas,
restos de humano envoltorio
son los que á los ojos muestras.

Mas no te temo, te quiero,
porque tras tu pétreo muro,
ni el dolor es tan sincero,
ni, como aquí, el llanto es puro
aunque sí más plañidero,

Te amo, porque, en tu Estado
no caben las gerarquias
ni hay en él amo y criado
ni fueros, ni canonjías,
ni feliz, ni desgraciado.

Te amo, en fin, porque esas flores
que bordan la sepultura,
en sus pálidos colores
encierran la ofrenda pura
de tus tristes moradores.

Alfa.

Fábula.

Proclamaron la República,
Y los vecinos de un pueblo,
Gente muy anti-aristócrata
Y liberal de abolengo
Comenzaron presurosos
A gritar «¡Puñal y fuego!
Deña á los ricos y entrar
En sus casas á saqueo!
Abajo los aristócratas!
¡Viva el soberano pueblo!
Subido á un guardacantón
Dominó el tumulto fiero
Juan—el hijo de un ricacho,
Que tiene fama de neo—

Y á las masas excitó
 Y al pillaje, con denuesto
 Y al frente del populacho
 Sepuso gritando, ¡fuego!
 ¡Abajo los aristócratas,
 Los ricos, y el mundo entero!
 ¡Viva la santa igualdad,
 Pillaje, pueblo y saqueo!
 Y al llegar junto á su casa
 (Que era la mejor del pueblo)
 Gritaron los ciudadanos:
 «Fuera palacios! Incendio!
 Y Juan, que igualdad proclama
 Exclamó con tono fiero:
 —Poco á poco, ciudadanos
 que esa es mi casa... ¡estad quietos!

—
 Hombres á quien la palabra
 Y igualdad embauca á cientos:
 Nunca os olvidéis de Juan
 El héroe de mi cuento.

—
 E. Fernández Dieguez.

Historias microscópicas

ANGELO.

AL SEÑOR DON MARIANO DE CÁVIA.

Habia visto la primera luz en la pintoresca región de los Abruzzos, esa hermosa porción de Italia regada por el Pescara. Arrullada por los blandos murmullos de este cristalino río se mecía la cuna de Angelo. La casa paterna era un nido de paz, de amor y de ventura. Los brazos de una vid secular se alargaban y extendían sobre la puerta como brindando á los moradores de aquel pacífico hogar sus dorados y sabrosos pampanos. Allá á lo lejos, las cumbres riscosas de los montes Cornos..., mas cerca el Pescara... y en medio fértil y extenso valle... uno de esos valles italianos en que la Naturaleza se muestra prodiga en riqueza y en hermosura...

Allí nació Angelo.

Por qué vino á Madrid, es cosa no averiguada hoy aún. Yo le conocí en esta capital, más de una vez he querido sondear el misterio que envolvía su pasado. Quería Angelo acordarse del hogar donde nació, de sus ancianos padres. Nada más. Hasta los diez y siete años pasó su existencia en el hermoso nido hecho en las faldas de los montes Cornos... A los diez y siete años. No... él no revelaba más... la desaparición del hogar paterno, su venida á España, su entrada en Madrid... de todo me habló. De la causa de su emigración ni una palabra.

Angelo era de regular estatura, moreno de ros-

tro, de ojos negros, miradas tristonas, desdeñosa sonrisa, ancha frente, negro y rizado cabello... era hasta hermoso.

Angelo sabía hacer primores en la industria alfarera, pero en la época que él llegó á la corte de España no había en toda la villa ni una fábrica á tan importante industria dedicada. Angelo tuvo que implorar la caridad... Necesitaba vivir para olvidar—decía él,—quería olvidar, hacerse superior á sus dolores, vencerlos... y necesitaba vivir... y vivía.

Alquiló por un tanto alzado un organillo, y desde aquel día dedicóse á recorrer las calles de Madrid dando vueltas al manubrio y arrancando al pesado instrumento aires de *La Favorita* y de *La Mascotta*, melodías de Bellini y de Lecocq.

Llegó á encariñarse con la música y sin cesar arrancaba á su organillo atropelladas armonías, que interrumpía sólo para implorar al transeunte, sombrero en mano.

—*Dami un soldo signore.*

Vivía en una pobre casucha, casi una barraca, alejado del ruido de la corte, allá junto á los cuatro caminos. Todas las mañanas y con el alba abandonaba el lecho, entraba en Madrid por las calles de Luehana y Fuencarral, cruzaba la puerta del Sol, almorzaba muy frugalmente en un bodegón de la calle de la Paz... y vuelta á cruzar, calles y calles, perdiéndose entre las laberínticas de Lavapies y las Vistillas...

Habíase encariñado con la música, dije, y tanto se encariñó que al fin, todas sus aspiraciones se cifraban en asistir una noche al teatro de la Plaza de Oriente, el templo del divino arte de la música.

Y lo logró. Ochavo amontonado sobre ochavo llegó á reunir ¡doce reales! de ahorrillos. ¡Una fortuna! Pero logró su objeto. ¡Fué oyó y se extasió!

Era una noche de moda, una de esas noches, en que la sala del Real es un verdadero *Paraiso*... Cantábase la *Sonambula*, esa ópera cuyas notas parecen escritas por hada mágica, con rayos de luna sobre vitela de oro... Massini, la Pasqua... dos estrellas del arte!

Alzóse el telón, y la sala quedó en sepulcral silencio. Angelo desde su asiento del paraíso no perdía nota. Oía con el alma. Mas de una vez las lágrimas quisieron brotar á sus ojos.... Cuando el telón descendió al terminar la ópera sintió hondísimo pesar... ¡Tan pronto!... Angelo sintió deslizarse aquellos momentos con la rapidez de las citas de amor....

Regresó á su hogar. Era una noche serena, una magnífica noche de luna... Palida claridad iluminaba el pobre zaquizami del músico ambulante... Este encendió un a vela puesta sobre una botella, tomó pa-

pel y pluma y sobre aquel, y en grandes letras, escribió con convulsa mano.

EL PRIMO BACCIO

¿Porqué no había Angelo de poder expresar también sus ideas sobre el pentágrama? ¿Porqué no había de ser inmortal?—Estaba enamorado de la gloria.....

A la mañana siguiente los vecinos no le vieron salir, como de costumbre, á recorrer las calles de Madrid. Pasó otro día y lo mismo. Alarmados, avisaron á la policía....

Y cuando la justicia penetró en aquel pobre hogar, hallaron al pobre hijo de los Abruzos, sin vida y de bruces sobre la mesa; ante sí, tenía un retrato de hermosísima muchacha italiana en todo el esplendor de su belleza, la botella con el cabo de vela apagado, y el papel que le hemos visto tomar febrilmente y sobre el cual y entre renglones de musicales notas se leía

D' amarezza, di dolore

¡oh mi Alizza! e gonfio il enore

Addio!... Ma deh! concedimi

solo un baccio ed un sospir...

¡Pobre Angelo!... Queriendo olvidar, amó la inmortalidad; soñando en la ingrata que había amado y en la gloria se durmió... para despertar acaso en la gloria con que soñaba... ¿Olvidaría allí?

Manuel Amor Meilán.

Bienvenido.

(ROMANCE DE CIEGO.)

En una noche de invierno
inacable y helada

en la que las mismas piedras

ateridas se quejaban,

una mujer, una niña

de todos abandonada,

al entregar su alma á Dios

un ser al mundo entregaba

en medio el arroyo estrecho

de una calle solitaria.

Ni el más ligero rumor

interrumpía la calma

tétrica de aquella noche

inacable y helada;

sólo de cerca se oía

el tronar de la batalla

en que la vida y la muerte

la presa se disputaban

de aquella misera niña

en la calle abandonada,

y el doloroso gemido

de la criatura aciaga

que, apenas llegada al munto,

huérfana y sola se hallaba

mientras sobre ella batía

la muerte sus negras alas.

Y cuando al nacer el día,

el fulgor de la alborada

iluminó el fondo oscuro

de la calle solitaria,

absorta pudo la vista

pararse en la escena extraña

en que una pobre trapera

junto á un cadaver sentada

con el licor de su seno

á un niño ageno lactaba

amorosa, dulce y tierna,

sin temor ni repugnancia.

¡Pobre angelito!—decía

envolviéndole en su manta—

¡Cómo tiembla el bien hallado

querube de mis entrañas!

Y su madre... ¡pobre chica,

qué hermosa era! ¡Mal haya

quien así al mundo corrompe

y á las doncellas ultraja!

¡Bendita la providencia,

nunca de su amor ayara,

que á esta calle me ha traído

contra mi costumbre anciana!

Yo adopto este pobre niño,

si es que nadie lo reclama,

para compartir con él

mi pobreza trabajada,

mís cuidados y el cariño

inmenso de mis entrañas.

Acaso cuando hombre sea

encuentren en él mis canas

el amparo y la dulzura

de las bienhechoras almas.

Y sino, válgame Dios

y á él su suerte le valga

que yo no presto á interés

y sólo hacer bien me basta.

.....

Pasaron ya muchos años,

que los años luego pasan,

desde aquella infausta noche

interminable y helada

en la que las mismas piedras

ateridas se quejaban.

En medio el arroyo estrecho

de una calle solitaria

tiembla de hambre y de frío

una miserable anciana,

inclinando sobre el pecho

su cabeza desgreñada,

que los años han cubierto

de blancas y nobles canas.

Y en tanto el duro granizo

y el viento azotan su cara,

ella, atenta solamente

á las tormentas del alma,

solloza y gime y murmura:

«Vendrá, el corazón no engaña,

y á mi el corazón á gritos

me dice que la esperanza

abrigue de su cariño

hacia la misera anciana.

¡Bienvenido, niño mio,

duélete de mi desgracia
 por la leche que bebiste
 de mis amantes entrañas
 junto al aún tibio cadáver
 de tu madre infortunada!
 Y tú, santísima Virgen,
 á piedad mueve su alma,
 porque ya siento que el frío
 de la muerte me taladra
 los huesos y que mi espíritu
 empieza á agitar sus alas
 para volar hasta el cielo
 donde moras, Virgen santa.
 De pronto se precipita
 por la calle solitaria
 el blasonado carruaje
 de Bienvenido Fuensanta
 y deshace entre sus ruedas
 á la miserable anciana.

.....
 ¡Y aun suelen decir las gentes
 que amor con amor se paga.

E. M. C.

La ermita

Allí está sobre la cumbre del cerro, á cuyas plantas se humillan las enardecidas olas, deshaciéndose en nubes de espuma que el sol descompone en todos los colores del prisma. Allí está diminuta y blanca, dando el último adiós al hijo de los risueños valles que domina y que acaso se aleja para siempre en busca de soñadas riquezas, y saludando al nervudo marinero que cansado de su titánica lucha contra los desatados elementos, regresa al hogar tranquilo de su solitaria aldea en busca del reposo apetecido y de la paz que le brindan la enamorada esposa y los inocentes hijos.

Allí está pequeña en su volúmen; pero grande, muy grande por la idea que representa, por los recuerdos que encierra, por las esperanzas que inspira, y porque es ella el mudo y perpétuo testigo de las incontenibles iras del mar bravío cuyas olas, al morir á sus piés, elevan hasta ella las desesperadas plegarias del naufrago, que al condensarse en su nave llegan como una nube de incienso al trono de Dios.

Todo al paso del tiempo se derrumba y se trueca en polvo y en ruinas. Todo vacila y cae al fin al compás de las civilizaciones que se tambalean, ruedan y pasan. Los imperios, los cetros, las coronas ¿qué son más que la expresión plástica de la soberbia y el orgullo humano? ¿y qué pueden durar, más allá de una época histórica, átomo de la eternidad?

De todo cuanto el hombre crea y edifica, no queda más en la continuación y á la postre de los

siglos, que la excelsitud y nobleza de la idea que los ha inspirado

Las colosales pirámides elevadas en el Egipto por el poderoso génio de los Faraones; los monumentos celtas y celto-galos en donde celebraba el Druida los misterios de su religión desconocida; los templos, los anfiteatros, las termas, los palacios de la ensoberbecida Roma; todos esos monumentos regados desde sus cimientos con la sangre de los esclavos, si no han caído ya, caerán bien pronto á los golpes del ariete que de común impulsan el tiempo y la civilización, sin que quede de ellos otra cosa que la idea, lo inmaterial, lo que se desprende del polvo de las ruinas y corre á refugiarse en las abiertas páginas de la historia.

Sólo la ermita, sólo esos pequeños monumentos alzados por la piedad cristiana sobre los pelados cerros que mima el mar, resisten y viven siempre; que aun en caótico montón con las ortigas y jaramagos, conservan en cada piedra, en cada columna, en cada friso, una idea, un voto ó una plegria. Cuando nada quede en el mundo y nuestro planeta, próximo á romperse en mil pedazos, de sus últimos giros á través de los espacios interplanetarios, y extinguiéndose en él la vida se hielan los mares y se desquicien las montañas, aún blanqueará sobre el cerro agrietado la ermita cristiana dando su adiós postrero al último impulso de la fuerza que anima la materia terrestre.

Ariosto.

Carta que escribió un gallego
 que á Cadiz fué hace diez días
 y está en las Andalucías
 afirmando que es manchego.

Querido amigo Manó:
 Saberás qu' eiqui he llegado
 lleno de polvo y cansado,
 á la tierra del olé.

Así que en Cais yo me vín
 diégue á un lado la montera,
 pusen chaqueta torera
 y me chamaron pillín

Cansado de hablar jallejo,
 que es una habla moy jastada,
 hablo en caló camarada!
 pareso un andalus viejo.

El vino aquel del Rivero,
 que parés ajua tiñida,
 es al lao de la bibida
 dista tierra, amijo, ciero

Y cuando guergas corremos
 y bebemos mansaniya,

¡várgame la virgüen miya,
cuántas pesetas valemos!

Aquella jaita de aló,
que mesmo parés un cuerno,
nada val amijo eterno,
con la jitarra de acó,

Esto sí que's toca fino,
estos sí que son cantares,
playeras, polos, solcares,
y, sobre todo, gien vino.

Ahíra jasto el pelo echao
cará al próguimo jaché!
Lo menos á dies chiflé
por haberme así peinao.

Da recuerdos á mi mare,
á mi novia, ar seño cura,
á mi cuñada Ventura
y á los higos de mi pare.

Yo mencuento bien aquí,
esto es la pura delisia,
vaya ar Diabla Galisia;
ya non güerbo mais allí:
que es tierra á quien tienjo achares
por lo sosa y por lo fria,
Viva toda Andalusia
con su vino y sus cantares.

Xan d'a Fontie,

El Corresponsal

A mi querido amigo el ilustrado periodista Juan Hermida.

I.

Hijo predilecto de la prensa, esa gran conquista del espíritu moderno, es el corresponsal, á quien está reservada misión tan hermosa como benéfica.

En él, vemos personificadas dos virtudes: la caridad y el patriotismo.

Grande es el médico pugnando por librar á sus semejantes, de las garras de muerte prematura. Pero también lo es el corresponsal cuando en los pueblos castigados por terrible epidemia distribuye prodigamente entre los menesterosos el óbolo que la caridad, al eco de su voz vibrante, deposita en sus manos.

¿Cométese cualquier abuso en perjuicio de los intereses del pueblo? Pues el corresponsal, amante del bienestar de sus conciudadanos, exige de autoridades y poderes que corrijan el defecto. ¿Posa su planta la ignominiosa tiranía, ávida de conquistarlo, en un pedazo de extraña tierra? El corresponsal da la voz de alarma al ofendido y es el primero que ante el mundo protesta del injusto atropello. Una tempestad sepulta el hogar de una pobre familia y

con él á cuantos la componen, excepto á un niño que, huérfano desde entónces en el mundo, inspira tal compasión á un hombre generoso, que éste, humanitario, adóptale por hijo; y el corresponsal, admirado por acción tan levantada, dice á la sociedad: «¡Ahí tienes un ejemplo consolador! Ymitale, y recibirás la bendición de Dios.»

En las exposiciones de productos de la ciencia, del arte y la industria; en el campo de batalla, en que á veces, sin dejar la pluma, toma el fusil en aras de su amor á la pátria; en las grandes fiestas y en fin, allí donde hay un suceso cuyo conocimiento en sus detalles á todos interesa ó que excita en el pueblo la curiosidad, el corresponsal desafiando ora los rayos del sol canicular, ora la lluvia de fria nieve, y con peligro en ciertas ocasiones de su vida, se presenta para satisfacer las aspiraciones de todos.

II.

El buen corresponsal tiene en todos los ramos del humano saber conocimientos necesarios, indispensables para tratar con acierto, correctamente, los asuntos múltiples que, á cada paso, se le ofrecen.

El es el tipo de la actividad y tiene agentes que son maravillosos para esta generación: el telégrafo, la locomotora y el barco.

Así es, que el corresponsal cuenta con simpatías en todas las clases sociales, de las que es algo, como representante y abogado; y todas estas clases le respetan.

La prensa de los mejores pueblos extranjeros tiene excelentes corresponsales. Ellos dan la importancia suma: gloria y dinero, es decir, belleza y utilidad; que son la tendencia del siglo.

En España, por desgracia, aún no se acabó de comprender bien lo útil en extremo que es el servicio del corresponsal. Porque en España vamos por el camino del progreso, pero á paso de carro-mato.

III.

Para terminar este bosquejo, sintetizaremos.

El telégrafo y el vapor aplicado á la locomoción, tienen su complemento en este tipo: El Corresponsal.

Manuel Castro López.

Coloquios

—Ay! Pero, mamaita ¡qué guapo es el cadete Ven y siéntate al lado del piano. Verás: hoy con seguridad entono la escala como nunca.

—Lo veremos!

—Sí, que lo vas á ver. Allá vá... *Do... re... mi... sol, mi sol, mi sol, mi sol...*

—No, hija, no. *Tu fa, tu fa, tu fa...*

—¿Cómo mi fa?

—Pues no lo comas, hija mía, no lo comas; aunque tu sol sea el cadete.

Un pollo hay que prendado te enamora

—dice un día don Juan á su sobrina—
y te habrá de gustar, Isabelina,
que es hermoso y te adora.

A lo cual, Isabel, sin más cuidados,

contesta:—Sepa, tío,
que aunque sea algo raro el gusto mio
no me gustan los pollos sinó asados.

Si vieras, Pepito, si vieras lo que sufro cuando
como hoy te entretienes tanto no sé por donde
que ni hasta de venir á verme te acuerdas!.... Las
doce de la noche!

—Hora la más á propósito para...

—¿Para qué?

—Para..... para.....

—Para que te heche las uñas á los ojos y te los
arranque, yá que tú te gozas en darme martirio.

—Para eso! ¡No, hija mía, no! Para...

—Uff! mala casta, que no pararía yo hasta
quitarte las entrañas.

—¡Doña Sebastiana!

—¡Don Simón!

—Pero, señora, esta hija, esta hija, esta hija,
que no hace caso de mis palabras!

—¡Nada más que eso?

—¡Le parece á V. poco, y ayer se me pasó
según me han informado, y contra la prohibición
que yo le tengo hecha, la mayor parte de la noche
hablando en el portal con el granuja del estudian-
tillo aquél?

—Ah! Pero eso será no hacer caso de prohibi-
ciones. Porque de palabras le habia enseñado yo
á no hacerlo!

Beta.

Charada.

Anoche *tercia* y *segunda*.

Para buscarla;

Temo que me *dos prima*.

Su mucha gracia;

Pues *prima* y *tercia*.

Todo, me tiene ha tiempo.

El alma muerta.

Nomar Zp. Guatini.

La solución para el número próximo.

Nuestra correspondencia.

Sr. D. M. F.—Coruña.—Lo sentimos; pero no puede
er,

Sr. D. O y P.—Coruña.—No podemos imprimir más
composiciones que las de los suscritores; porque así lo
acordó la Redacción al fundarse nuestro semanario. Y
como no sabemos si usted lo es.....

Sr. D. F. D.—Madrid.—La rima de don E. B. se pu-
blicará.

Sr. D. L. del P. M.—Ferrol.—Se publicarán.

S. D. J. P. R.—Betanzos.—La forma un poco incorrec-
ta y muy gastado el aschó.

Sr. D. F. G. .C.—Coruña.—Muchas gracias por el in-
terés que V. se toma. No esperábamos otra cosa.

Sr. D. N. C.—Carballo.—No señor; no los queremos.
V. hará lo que guste.

Sr. D. S. S. Coruña.—Ya lo sabíamos; y no tiene na-
da de particular.

Sr. D. C. B. N.—Muros.—Enterados. Por el correo
de hoy le remitimos veinte y dos números.

Sr. D. A. F. G.—Coruña.—Pica un poquito, y puede
darnos que rascar.

Sr. D. M. H. R.—Oleiros.—Así es; pero lo mejor le
quedó á V. por decir... y nosotros tampoco hemos de de-
cirlo.

Sr. D. E. C. D.—Carballo.—Ya estuvo otra vez en
nuestro poder, y hemos participado el gran inconveniente
que habia en publicarlo.

Sr. D. H. I.—Toledo.—Los *oles* son buenos para el
final de una *petenera*, *seguidilla*, etc., etc. para reque-
brar á una *sandunguera*, y en fin....

Sr. D. R. I. S.—Ferrol.—Sirvase V. decirnos cuantos
hemos de remitirle poco mas ó menos. Si puede ser, á
vuelto de correo; porque deseamos satisfacer cuanto antes
su gusto y nos interesa.

Sr. D. R. U R.—Betanzos.—El primero no se recibió
El segundo casi es lo mismo que si no se recibiera.

ADVERTENCIA

Suplicamos á los señores
suscritores de fuera de la
Capital se dignen enviar á
esta Administración el im-
porte de la suscripción, en
sellos de franqueo, ó en la
forma que crean más con-
veniente. Y si por acaso no
hubiere llegado á su poder
alguno de los números an-
teriores á este pueden ser-
virse al mismo tiempo hacer
á la Administración la re-
clamación oportuna.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

MARCOS, MARCOS, MARCOS,

EN CASA DE BOEDO,

15—San Andrés,—15.

Marcos para estampas, grabados, cromos y acuarelas, en molduras negras y doradas de distintas clases.

Marcos Alhambra, última novedad para cuadros al óleo y retratos.

CASA DE BOEDO.

PREPARACIÓN

DE

MATEMATICAS

para el ingreso en la Academia General y repaso de las mismas para el Instituto.

Clases de solfeo y lecciones de piano:

Informarán en esta Redacción, San Nicolás, 44 principal.

MURMULLOS LITERARIOS

SEMANARIO ARTISTICO

SE PUBLICA LOS DIAS 7, 14, 21 Y 28 DE CADA MES

PUNTOS DE SUSCRICION:

En la Administración, calle de San Nicolás, número 44, principal, á donde se dirigirá la correspondencia.

PRECIOS DE SUSCRICION:

Coruña: al mes, 1 peseta, trimestre. 2'50

Provincias: trimestre, 3 pesetas; semestre, 5'50.

Anuncios á precios convencionales, con la correspondiente rebaja para los suscritores.

Los suscritores de fuera de la capital, enviarán anticipadamente el importe de la suscripción, en sellos de correos.